



Conclusión y Anexo

Odile Hoffmann, Maria Teresa Rodríguez

► To cite this version:

Odile Hoffmann, Maria Teresa Rodríguez. Conclusión y Anexo. Odile Hoffmann et María Teresa Rodríguez. Los retos de la diferencia, Actores de la multiculturalidad entre México y Colombia, CEMCA-CIESAS-ICANH-IRD, México, pp.519-532, 2007. halshs-00463385v2

HAL Id: halshs-00463385

<https://shs.hal.science/halshs-00463385v2>

Submitted on 15 Mar 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Hoffmann, Odile et María Teresa Rodríguez, “Conclusiones”, pp519-532, dans Odile Hoffmann et María Teresa Rodríguez (ed.), **Los retos de la diferencia, Actores de la multiculturalidad entre México y Colombia**, 2007, CEMCA-CIESAS-ICANH-IRD, México

CONCLUSIONES

El trabajo colectivo reflejado en este libro se caracterizó por ser un espacio abierto a la polémica y al disenso, fuera de los discursos "políticamente correctos" (subalternidad, resistencia, discursos contra-hegemónicos) pero sin evadirlos, en un ambiente que permitió explorar pistas y abrir eventualmente algunas "cajas de Pandora" que suelen quedarse selladas. En esta conclusión retomamos los principales ejes de reflexión, aprovechando en gran medida los comentarios vertidos por nuestros colegas invitados a la tercera reunión anual del proyecto IDYMOV, realizado en Xalapa, Veracruz, México en noviembre de 2005: Claudia Briones de la Universidad de Buenos Aires, Jacques Galinier de la Universidad de París X-CNRS, Antonio García de León de la UNAM, Perla Petrich de la Universidad de París VIII-CNRS, Luis Vázquez del CIESAS-Occidente, Laura Velasco del Colegio de la Frontera Norte de Tijuana y Juan Pedro Viqueira de El Colegio de México.

El multiculturalismo: Las posturas críticas y sus detractores

El ejercicio de la comparación se enfrenta de inicio con un problema de lingüística: “es común que una misma palabra pertenezca simultáneamente a dos lenguajes, dos sistemas de creencias cuya intersección resulta en una construcción híbrida – y

consecuentemente la palabra tiene dos significados contradictorios, dos acentos”¹ (Baktin, citado por De la Cadena, 2005). "Multiculturalismo" es uno de estos casos, pues refiere a realidades distintas bajo el mismo término. Corresponde en Colombia a una política nacional sostenida desde los años 1990, con impactos y efectos sociales a múltiples niveles, en casi todas las regiones del país. En México no se concreta legalmente sino en un estado "marginal" de la federación (Oaxaca), y solamente en dos ámbitos, el de la representación política a nivel municipal, y el de la justicia (usos y costumbres). Quizás esto explique que la reticencia al uso de la noción de multiculturalismo sea mucho más pronunciada en los capítulos dedicados a México (donde los autores prefieren hablar de "diversidad cultural" o de "multiculturalidad" en tanto proceso social más que político), que en los que se refieren a Colombia. Otra razón de este "desfase" se debe sin duda al hecho de que en México existieron históricamente -y existen- otras arenas de lucha y expresión de los grupos subalternos, en particular de los campesinos e indígenas. La Revolución Mexicana, la Reforma Agraria, el aparato indigenista, más recientemente la transición política constituyeron momentos y lugares desde los cuales fue posible negociar y expresar disensos y, a veces, propuestas. En Colombia por contraste el horizonte aparece bloqueado por el contexto de la guerra y la ausencia de reformas de fondo, y el multiculturalismo se presenta de alguna forma como una "última esperanza", tanto para las poblaciones más vulnerables como para un amplio sector del campo político.

En ambos casos, es indispensable subrayar la dimensión internacional de las políticas del multiculturalismo y su relación estrecha con el neoliberalismo pregonado en los ámbitos internacionales (BM, PNUD, BID, etc.). Ciertamente, en los últimos años se nota una "desaceleración" o reflujo en los discursos internacionales del

¹ it frequently happens that even one and the same word will belong simultaneously to two languages, two belief systems that intersect in a hybrid construction – and consequently the word has two contradictory meanings, two accents.

multiculturalismo. Sin embargo, estas tendencias no desembocan por ahora en un desmonte de las políticas multiculturales a nivel nacional. En Colombia, el Estado aprovecha la disminución de los procesos identitarios para posponer o abandonar posibles reformas, o para buscar mayor control de la diferencia. Así como en la década de los años noventa había un ambiente de efervescencia étnica, asociada incluso a una mercantilización de la producción étnica, hoy asistimos a una especie de "contra golpe" por parte de los gobiernos. Éstos ya no aceptan solicitudes de reconocimiento de nuevos grupos étnicos, e incluso disuelven algunos cabildos indígenas creados en años anteriores. La re-indigenización, muy intensa en los años noventa, provocó la proliferación de grupos indígenas y por ende cierto temor y prevención por parte de las instituciones. Para contrarrestar estos procesos de multiplicación y diseminación étnica, se elaboraron nuevos instrumentos de control de "lo indígena", en los que participan activamente algunos antropólogos: elaboración de listas de "rasgos étnicos", certificados de etnicidad, dictámenes de expertos, etc. Este proceso es notable en Colombia, pero también se realiza, bajo otras modalidades en distintos países de América Latina como Brasil y Bolivia. Frente a estas evoluciones recientes, en el equipo de trabajo se evidenciaron dos polos de argumentación.

“Las posturas críticas”

Algunos autores enfatizan la *fragmentación social y étnica*, y la individualización étnica creciente que puede ser atribuida a la acción del neoliberalismo, el cual se beneficia de la desaparición de sujetos colectivos de lucha social y política. Frente a la idea del "empoderamiento" supuestamente positivo de los actores étnicos, vale la pena cuestionar su naturaleza -limitada y acotada-, así como las intenciones estratégicas de ciertos actores y grupos políticos que lo defienden (por ejemplo desde Washington, para

el caso de las autonomías de los Kunas de Panamá). La misma pregunta vale para las opciones autonómicas (resguardos, territorios colectivos, etc.) que pueden fungir como tapón entre Estado y sociedad, sin necesariamente reflejarse en una mayor autonomía y bienestar para sus habitantes.

En el mismo orden de ideas, los riesgos de un cierto "*integrismo indígena*" o deriva sectaria, se mencionaron tanto para México como para Colombia. En muchos aspectos, el multiculturalismo parece repetir las prácticas de los colonizadores, al buscar "verdades" sobre quién es y no es indígena, afro, etc. La rigidificación de las fronteras identitarias mediante aparatos institucionales recuerda la "fijación colonizadora" que buscaba definir y limitar espacios específicos a ciertos grupos, según un mecanismo clásico que imperó en las colonizaciones de África, Asia y América. Algunos incluso advierten los riesgos de una especie de "guerra del multiculturalismo", entre colectivos separados por fronteras rígidas y legitimadas por una gran variedad de agentes: el Estado, las ONG's, las fundaciones, los agentes étnicos, los empresarios, las organizaciones de base, etc. Cada uno de estos agentes se asocia a nuevas fuentes de poder, y se apoya en instituciones que pretenden sustentar autoridad para decir "la verdad" y definir "la diferencia", y con base en esta "autoridad", prescribir o prohibir comportamientos tanto públicos (como la participación política) como privados (por ejemplo, el control sobre las uniones matrimoniales para mantener "la cohesión étnica").

Otra reticencia se refiere a la nueva estratificación que se suscita en los ámbitos locales a raíz de la introducción de medidas multiculturales. En efecto, el reconocimiento "multicultural" se acompaña casi siempre de la emergencia de "agentes socialmente competentes", de mediadores y nuevas elites capaces de negociar y expresar las reivindicaciones de "las comunidades". Pero estas nuevas elites se

transforman a veces en expresiones individuales de la etnicidad, cuando los agentes “socialmente comprometidos”, aprovechan los nuevos espacios de derechos colectivos para beneficios propios, individuales o de grupos restringidos (familiares o clientelares). Sin embargo, estos fenómenos se expresan de manera bastante distinta en uno y otro contexto nacional, dependiendo del posicionamiento de los actores étnicos en los contextos políticos locales. En otras palabras, quizás “el multiculturalismo” no propicia nuevas estratificaciones, sino que solamente traduce a términos “visibles” dinámicas relacionadas con factores mucho más pujantes, como la emigración forzada, la intromisión del capital transnacional o la violencia armada, en la que participan poblaciones indígenas y afro-descendientes.

La defensa de la emancipación étnica

Al contrario de las preocupaciones expresadas en los múltiples debates que sostuvimos, los estudios de caso documentados en los capítulos *subrayan dinámicas de gran movilidad y constante adaptación de los procesos identitarios a los contextos políticos*, fuera de cualquier "integrismo" o rigidificación. En Colombia (Cauca) por ejemplo, la relación entre autoridades indígenas tradicionales y las nuevas elites políticas -indígenas también- no es unívoca. Durante los periodos electorales, los candidatos indígenas se mueven en variadas normatividades y espacios, reflejo de una innovación constante en la búsqueda de nuevos modelos de intervención y legitimidad política. En función de las situaciones -por ejemplo en Nariño en un contexto de guerra-, las demandas desde lo étnico se trasladan hacia la defensa de la vida, de los derechos humanos y el respecto a los proyectos locales. En otros contextos (Valle del Cauca) intervienen una gran gama de agentes y de espacios en disputa: los profesores y sus conocimientos expertos, las

autoridades municipales, las autoridades "tradicionales", los actores locales ("la gente"), todos ellos portadores de innovaciones fuera de cualquier "norma tradicional".

De la misma manera, en México, se ha mostrado cómo en la activación y eventual instrumentalización de los registros identitarios, no solamente media el interés material o político inmediato, sino el reconocimiento de múltiples redes y "colectivos" organizados bajo otras líneas: mujeres, familiares, pobres, religiosos, etc. Es decir, *la apelación a "la identidad étnica" no restringe los ámbitos de participación, sino que los articula y les proporciona una posibilidad de expresión con base en pertenencias múltiples y simultáneas*. La esencialización estratégica en las organizaciones indígenas no corresponde a la esencialización a nivel individual, en la cual se expresa coherencia y concordancia entre distintas identificaciones.

Estos ejemplos y análisis tienden a descartar algunos de los "riesgos del multiculturalismo" mencionados por la postura crítica (fragmentación, mercantilización, exclusión). En especial, ponen en evidencia *la articulación de la dimensión "identitaria" (étnica, étnica-racial) con los demás ámbitos de la vida social, económica o cultural*. La "resistencia cultural" no emerge ni se amplía en sí misma, se vuelve explícita y más visible cuando se articula con otras dimensiones de resistencia, por ejemplo frente al despojo de tierras en Colombia, o frente a la discriminación y la violencia política en México.

Por otro lado, el énfasis de las posturas críticas en la instrumentalización y mercantilización de las identidades, lleva a *responsabilizar a los grupos subalternos de las tendencias excluyentes*, cuando éstas son más bien el origen de las movilizaciones y luchas contra desigualdades e injusticias. Creemos que no debemos malinterpretar cierta confluencia perversa de procesos divergentes en sus inicios y propósitos (neoliberalismo y lucha indígena emancipadora, por ejemplo) con la acentuación de las

exclusiones derivadas del reconocimiento de las mismas. Acusar a los actores étnicos de "fundamentalismo indígena" es una vía fácil de desacreditar las iniciativas subalternas desde el discurso hegemónico y sus propias lógicas y normas. Una vía para evitar estas condenas rápidas podría ser el análisis más cuidadoso de los procesos de integración (o de no-integración) en los espacios públicos, es decir, un análisis que reintegre plenamente la dimensión política y no se restrinja al estudio de los "fenómenos identitarios" a nivel de discurso.

Mestizaje, ciudadanía y patrimonialización

Tanto en México como en Colombia, el mestizaje presentó históricamente una doble faceta: fue el pilar de un proyecto ideológico homogeneizador de democracia racial, y al mismo tiempo fue un mecanismo eficaz para mantener las jerarquías a través del blanqueamiento. A diferencia de otros países latinoamericanos (Argentina, por ejemplo), el "mestizo" en México y Colombia se ubica en un contexto de nacionalización y de ciudadanización, en el que se propuso una homogeneidad ideal, que sin embargo no dejó de reproducir desigualdad y diferencia.

Aparentemente, hoy en día se ha invertido la relación entre el mestizaje y la ciudadanía: así como el mestizaje prometía el mejoramiento y el acceso a la ciudadanía mediante la des-indianización, hoy la re-indigenización promete la integración ciudadana. Es notable que la re-indigenización (y la re-etnización, en términos más generales) concierne principalmente a los estratos más bajos, aquellos que nunca tuvieron acceso a la movilidad ascendente de la "ciudadanía mestiza", confirmando así, si fuera necesario, la relación íntima entre lógicas políticas, culturales y económicas, y entre discriminación étnico-racial y posición de clase.

En los dos países de estudio, la problemática del mestizaje y de la hibridación se reactiva en contextos de alta movilidad (migraciones y desplazamientos). Remite al cruce permanente de fronteras identitarias y geográficas –ya sea entre naciones, entre contextos urbanos y rurales o entre regiones-. Pero queda la pregunta: ¿el cruce de fronteras desdibuja o ratifica fronteras? Al contrario de varias corrientes "postmodernas", Pablo Vila (2005) plantea respecto a los chicanos, que el cruce no implica el debilitamiento, sino el reforzamiento de los estereotipos y de las fronteras –o la construcción de nuevas fronteras-. Cada figura (cada "lado de la frontera") busca distanciarse de la otra. Estas dinámicas de exclusión no son propias de las identidades étnicas y conciernen igualmente a grupos "mestizos" o incluso "híbridos", que se identifican como "aparte" de los demás y se vuelven una categoría por sí mismos.

En estas configuraciones complejas, es necesario no aislar "lo étnico" del resto. Hablando de "ciudadanía cultural" o "étnica", se nos olvidan las otras dimensiones de la ciudadanía, no forzosamente marcadas étnicamente, sino también de índole laboral, religiosa, etc. Los procesos de etnización no deben eliminar u ocultar otras formas de afiliación, otras identificaciones más localizadas que están surgiendo no en relación con el Estado (como "ser indígena") sino en función de problemáticas localizadas (como el "ser de aquí"). En otros términos, nos queda entender cómo la ciudadanía cultural cambia (modifica, transforma) todas las formas de ciudadanía, especialmente la que no está marcada étnicamente. "Decir la diferencia" no siempre tiene que ver con lo étnico, pero incide en la recomposición del campo político global. En términos teóricos, esto plantea la cuestión de cómo se reconstituye -o no- "la comunidad" -nacional, étnica, religiosa- y su sistema institucional en contextos de cambios globales y de reforma de derechos.

Las dinámicas de re-etnización y de mestizaje, siempre conectadas, remiten a procesos encontrados de des-particularización y re-particularización de las identidades y los "haceres culturales", mediante un fenómeno de patrimonialización. Se da un tipo de des-particularización, mediante la mestización y la ideología del mestizaje, cuando la Nación busca incluir al indígena para desaparecerlo, o cuando el mestizo afirma integrar y representar al indígena. En estos casos, la patrimonialización convierte lo ajeno en lo propio, la cultura "étnica" deviene en patrimonio, no sólo para los indios, sino también para los mestizos, quitándoles a los primeros su especificidad y autoridad sobre esta parte de la "cultura nacional". Los casos de re-particularización son más evidentes y se refieren a la reinvención de las "tradiciones" -fiestas, indumentaria, rituales- por parte de los "grupos étnicos" en busca de reconocimiento y visibilidad.

Sobre esencialismo y constructivismo: re-introducir la discriminación

El debate esencialismo-constructivismo, que pensábamos superado en beneficio del segundo enfoque, regresa pero con nuevos elementos, mayor contenido, sutilidad y fuerza heurística. Incluye ahora los procesos de "esencialización del constructivismo", y de "constructivismo con base en un esencialismo" por parte de los sujetos mismos. Es decir, lejos de una ruptura teórica mayor, como se pudo pensar en un momento, nos encontramos frente a dos enfoques que se retro-alimentan en la práctica social.

Varios de los capítulos presentados en este volumen, subrayan las limitaciones de un constructivismo exclusivo que tiende a privilegiar demasiado el tiempo corto de la instrumentalización estratégica. No hay esencias sin construcciones ni construcciones sin esencias. Por ello es necesario pensar en los tiempos de larga duración, en los que se advierte la dialéctica entre esencia y construcción.

Consideramos que es posible enriquecer las perspectivas constructivistas con aportes de los enfoques estructuralistas, que integran en el análisis las transformaciones del capitalismo. En este sentido, los posicionamientos identitarios contemporáneos se redefinen en una trilogía: dinámicas macro (estructurantes globales), procesos locales (contextos y relaciones de poder local) y prácticas sociales (agencia de los actores). Matizar los enfoques constructivistas permite además, re-introducir la dimensión asignada de la identidades, y especialmente la discriminación asociada a éstas. El sujeto indígena por ejemplo, puede ser obrero, multilingüe, multi-situado, con horizontes donde sin embargo las estructuras de discriminación siguen funcionando (todo le recuerda siempre que es indígena, subordinado). Los sujetos constructores de identidad manipulan, aceptan o buscan borrar las señas de la asignación estigmatizada, sin escapar de los marcos establecidos, mismos que nos hace falta analizar con más detalle. Es imprescindible integrar más sistemáticamente en nuestros estudios los posicionamientos de los actores-sujetos en los mercados laborales y en los sistemas de producción en general, así como en los contextos migratorios que inducen la construcción de comunidades multi-situadas, marcadas por la transnacionalidad y con identificaciones múltiples, dependiendo de las miradas y posicionamientos.

La volatilidad y fluidez de las identidades encuentran sus límites en los contextos y juegos de poder existentes. También se ven constreñidas por los procesos mismos de etnización y de racialización de la diferencia, que son a la vez emancipadores y enajenantes. Particularmente, la racialización basada en las apariencias deja muy poco margen de obra a los sujetos. Sin embargo, es preciso señalar que la presencia de identificación racial no significa una racialización de todas las relaciones. La presencia de imágenes racializadas no implica que éstas operen en todos los niveles, ni que agoten el espectro de las relaciones sociales o políticas. Es decir,

nuevamente: no se deben confundir el todo con las partes, y un nivel con la totalidad. Más bien, es necesario desentrañar las combinaciones posibles de posicionamientos, asignados o reivindicados, e interpretarlas a la luz de las relaciones de poder y dominación en una sociedad determinada.

Sobre el quehacer antropológico

En una conferencia impartida en el marco de una reunión del proyecto², Jacques Galinier hizo una defensa acalorada de la etnografía "clásica" (trabajo de campo de larga duración, aprendizaje del idioma, observación "silenciosa", observación participante, etc.). Criticaba la abstracción de conceptos como el de "actor", en la medida en que no toman en cuenta los pensamientos y las visiones de los "sujetos", ya sean los "indios clásicos" de los pueblos marginados, ya sean los "neo-indígenas" de las ciudades o los migrantes. Desde su punto de vista, este tipo de conceptos no permite ver la circulación de las aspiraciones y objetivos inmediatos de "los actores", ni tampoco aspectos de la cultura, como la vida íntima, los afectos, los sustos, los sueños, el papel de los ancestros. En esta ocasión, abogaba por rehabilitar o contemplar la dimensión síquica y personal de las identidades. Estas ideas se sumaban a otras observaciones acerca de cierta carencia nuestra para analizar "desde dentro", con documentación etnográfica, las transformaciones ligadas a la modernidad y las migraciones, las cuales afectan no sólo a los "actores", sino también a los propios "sujetos" en sus definiciones identitarias. Por otro lado, el mismo conferencista planteó una situación de "malestar antropológico" y "crisis de la autoridad antropológica": al transformarse el sujeto clásico del "indio dominado" en un sujeto "posmoderno" más complejo y exigente, se

² En la Tercera Reunión Anual del Proyecto IDYMOV, realizada del 8 al 11 de noviembre de 2005, en la ciudad de Xalapa, Ver.

cuestionan y modifican las relaciones entre observador y observado, entre la "autoridad" del antropólogo(a) y la del sujeto de estudio, con múltiples interacciones y retroalimentaciones entre los discursos de unos y otros –por ejemplo las identidades étnicas que se reconstruyen con base en documentos antropológicos-.

Esta intervención desató polémicas en la medida en que fue interpretada como una nostalgia de la vieja etnografía y como un menosprecio hacia nuevos enfoques, como la etnografía multi-situada, la antropología comprometida, las auto-antropologías, etc. Es decir, aquellas propuestas que buscan responder a los nuevos retos teóricos y metodológicos, tomando en cuenta las transformaciones recientes de la problemática indígena. En la misma línea, se opusieron dos visiones "del indio". Para algunos, "el indio" sigue siendo, en toda su contemporaneidad y diversidad, un sujeto portador de una cosmovisión anclada en lugares y espacios heredados y transmitidos según códigos específicos. Para otros, "el indio" es definitivamente una invención colonial, que nada conserva ya del mundo prehispánico. La desindianización del siglo XIX correspondió a un proyecto unitario, y la re-etnización desde los años setenta traduce otro proyecto nacional, neoliberal y multicultural.

Si bien a nivel teórico se pueden (y deben) combinar ambos enfoques, ello no deja de representar un reto para una "antropología de la modernidad", que se inserta en debates cada más amplios como la "post-colonialidad" y el lugar que debe ocupar "la voz de los subalternos" dentro de la disciplina. En este sentido, pensamos que es necesario reconsiderar la pertinencia de los enfoques de "cultural studies", los cuales, al centrarse en las narrativas, percepciones y representaciones de los sujetos, sub-utilizan o de plano desdeñan los aportes de la etnografía clásica y de la antropología política.

Aportes y omisiones de la reflexión colectiva

A lo largo de los cuatro años de trabajo colectivo, se dibujaron consensos y se mantuvieron disensos, ambos de gran interés para la investigación.

Los consensos principales se refieren a los aspectos metodológicos y teóricos que mencionamos a lo largo del libro y que retomamos parcialmente en esta conclusión: partir de un "constructivismo histórico" de las identidades para reconocer -más que una oposición- una tensión permanente entre constructivismo y esencialismo; analizar procesos (identificación, territorialidad) más que situaciones (identidad, territorio); afianzar la práctica del juego de escalas (local - regional - nacional - global), introduciendo la dimensión internacional por un lado y los contextos geográficos locales por otro; ampliar el espectro de las identificaciones más allá de lo étnico-racial (género, religión, localidad); contextualizar las prácticas del "multiculturalismo" en cada país y en sus marcos políticos (neoliberalismo económico, crisis rural, guerra y emigración).

Los disensos se expresaron principalmente en la manera de evaluar y considerar el papel del Estado, resultando en debates persistentes acerca del sobrepeso asignado por unos u otros a la dimensión nacional (Estado, gobierno, movimiento social, políticas públicas) o a la dimensión micro-local (procesos de sociabilidad, innovaciones locales). En México, el nacionalismo revolucionario del siglo XX integró ideológicamente a los pueblos indios como un componente básico de la idea de nación. De ahí que el indigenismo del Estado mexicano ha sido un elemento omnipresente en la vida política y cultural de la población indígena. Por su parte, las investigaciones antropológicas han tomado en cuenta desde los inicios de la disciplina la relación de los pueblos indígenas con el Estado-Nación y sus instituciones, generando un gran número de estudios que muestran tanto la enorme relevancia de las iniciativas del Estado, como las dinámicas generadas por los propios pueblos en respuesta a las mismas. En las últimas décadas la antropología mexicana mantiene este supuesto implícito, pero se interesa más en las

configuraciones particulares y en los procesos locales y regionales que solían subestimarse. En Colombia, en cambio, la participación directa del Estado en las dinámicas indígenas es mucho más reciente. Las reformas constitucionales de 1991 promovieron modificaciones profundas en cuanto a los derechos territoriales y políticos de las comunidades indígenas y negras, introduciendo nuevas concepciones de la relación entre un Estado moderno y las comunidades étnicas. Este nuevo protagonismo de las instituciones oficiales suscitó el interés de los estudiosos en los procesos contemporáneos, en los cuales el papel del Estado es considerado como determinante. No obstante, pensamos que al privilegiar de manera exagerada el papel del Estado y la dimensión política instrumental, se olvidan ciertos procesos, actores y relaciones sociales que contribuyen a formar la identidad en su dimensión dialógica. No aparecen los juegos locales que intervienen en la constitución de las identidades, como las aspiraciones, la solidaridad, la ayuda mutua, las relaciones de afinidad y de parentesco. Como contraparte, un enfoque estrictamente local y contextual impide entender las constricciones de los actores y los juegos de poder, dominación y desigualdad que deben enfrentar. Debemos señalar, sin embargo, que a pesar de ciertos esfuerzos, en ninguna de estas aproximaciones conseguimos asignar a la dimensión internacional todo el peso que amerita. La esfera internacional no debe concebirse como una mera “contextualización”, o sólo para subrayar la influencia de “agentes externos” en las dinámicas localizadas, sino en tanto “sociedad” integrada por actores, sujetos, intereses propios de mediano o lejano alcance, mecanismos de cohesión, dominación e imposición, así como de alta conflictividad interna. El próximo paso reside entonces, en establecer las bases conceptuales y metodológicas para enfrentar este nuevo reto.

Bibliografía

DE LA CADENA, MARISOL

2005. "Are Mestizos Hybrids? The Conceptual politics of Andean Identities", *Journal of Latin American Studies*, No. 37, pp. 259-284

VILA, PABLO

2005. *Border Identifications: Narratives Of Religion, Gender, And Class On The U.S.-Mexico Border*, University of Texas Press, EUA

Xalapa-París-México DF

Enero de 2007

Odile Hoffmann y María Teresa Rodríguez